

La diplomacia económica y la deuda externa argentina durante la última dictadura militar 1976–1983

Economic Diplomacy and Argentina's Foreign Debt During the Last Military Dictatorship 1976–1983

*Magdalena Lisińska**

INSTITUTO DE ESTUDIOS AMERICANOS Y LA DIÁSPORA POLACA
UNIVERSIDAD JAGUELÓNICA
CRACOVIA, POLONIA

✉ magdalena.lisinska@uj.edu.pl

<https://orcid.org/0000-0001-9625-9495>

RESUMEN

El presente artículo se enfoca en la evolución del endeudamiento argentino a la luz de la política económica conducida durante la última dictadura militar (1976–1983). El texto utiliza un enfoque teórico del funcionalismo estructuralista para analizar el problema de decisión al que se enfrentaron los generales argentinos – la necesidad de elegir medidas para asegurar la estabilidad financiera del régimen. El medio elegido para lograr este objetivo fue obtener préstamos en el extranjero. El artículo analiza los factores que pusieron en marcha la política de endeudamiento de la dictadura militar, discute las actividades de la diplomacia económica argentina bajo la conducción del ministro Martínez de Hoz, presenta los retos para obtener créditos extranjeros durante la presidencia de Jimmy Carter en los EE.UU. y discute las consecuencias del excesivo endeudamiento en el extranjero.

PALABRAS CLAVE: *Argentina, dictadura militar, deuda externa, diplomacia económica.*

ABSTRACT

This article focuses on the evolution of Argentine debt in the light of economic policy conducted during the last military dictatorship (1976–1983). The text uses a

* Doctora en Ciencias Políticas, trabaja en el Departamento de América Latina de Estudios Americanos y la Diáspora Polaca, Universidad Jaguelónica en Cracovia. Es autora de la monografía *Argentine Foreign Policy during the Military Dictatorship, 1976-1983: Between a Nationalist and Pragmatic Approach* (Londres-Nueva York 2019) y de varios artículos académicos sobre temas políticos, sociales y de seguridad en Argentina y América Latina.

framework of structural functionalism to analyze the decision problem faced by the Argentine generals – the need to choose measures to ensure the financial stability of the regime. The means chosen to achieve this goal was to apply for international credits. The article analyzes the factors that contributed to the dictatorship's foreign borrowing policy, discusses the activities of Argentine economic diplomacy under the leadership of Minister Martínez de Hoz, presents the challenges in obtaining foreign credits during the presidency of Jimmy Carter in the U.S., and discusses the consequences of excessive foreign borrowings.

KEYWORDS: *Argentina, military dictatorship, external debt, economic diplomacy.*

Introducción

La última dictadura militar (1976–1983), también conocida como el Proceso de Reorganización Nacional, suele ser analizada a la luz de las violaciones de los derechos humanos, la extrema represión del régimen y su carácter antidemocrático (Bayer et al., 2010; Claveiro, 1998; Duhalde, 2013; Marchak, 1999, 2003; Robben, 2007). El “Proceso” fue igualmente un periodo de significativa importancia en cuanto a los cambios en la política económica que se produjeron en el país (Canitrot, 1980; Verbitsky & Bohoslavsky, 2013; Schvarzer, 1986; Wynia, 1984). Incluso bajo el gobierno militar se observó un considerable aumento de la deuda argentina (Kanenguiser, 2003). Como afirma Brenta (2019, p. 37), entre 1976 y 1983 la deuda externa del país se multiplicó por seis, pasando de 7,8 mil millones de dólares a 46,5 mil millones de dólares. Este compromiso se convirtió en una enorme carga para los gobiernos democráticos de la Argentina.

Cabe señalar que uno de los objetivos de las fuerzas armadas cuando tomaron el poder en 1976 fue “concreción de una situación socio económica que asegure la capacidad de decisión nacional y la plena realización del hombre argentino” (Junta Militar, 1976, p. 13). El carácter enigmático de esta disposición, aunque subraya la importancia de desarrollo para los militares, indica la inexistencia de la visión coherente de la política económica. En consecuencia, los representantes de las fuerzas armadas, al carecer de amplios conocimientos en materia económica, se vieron obligados a involucrar a expertos civiles en su proyecto. Al analizar las alternativas existentes, los generales dirigieron su atención a los economistas que representaban los intereses del sector que sufrió mayores pérdidas durante el gobierno peronista – los grandes terratenientes, los banqueros y los ricos empresarios. Quien se puso al frente de este grupo fue el presidente del Consejo Empresario Argentino, José Alfredo Martínez de Hoz, un economista formado en el monetarismo. Cabe destacar que para los militares fue muy significativo que el compromiso de Martínez de Hoz con el neoliberalismo estuviera ligado a su crítica al peronismo y al marxismo, así como su énfasis en la necesidad de cambiar completamente los

supuestos de la política económica. Así que, al elegir a Martínez de Hoz como ministro de economía, los militares se guiaron más por lo que se oponía que por lo que proponía. El plan económico de Martínez de Hoz, anunciado el 2 de abril de 1976, pretendía ser una expresión de la adaptación del país a las condiciones de la economía mundial, así como del fuerte énfasis en la pertenencia al mundo occidental desarrollado. Según Martínez de Hoz, para lograr estos objetivos era necesario utilizar los modelos recomendados por las instituciones occidentales en vez de continuar con las soluciones comprometidas practicadas en la Argentina en décadas anteriores (Martínez de Hoz, 1991).

A pesar de sus limitados conocimientos de economía, los oficiales militares tomaron conciencia de lo básico: sin recursos financieros adecuados los principios del Proceso de Reorganización Nacional (incluida, entre otras, la costosa lucha antisubversiva) seguirían siendo eslóganes vacíos¹. Por lo tanto, garantizar un rápido flujo de fondos fue una de las principales responsabilidades que los militares asignaron a Martínez de Hoz y sus asociados. Así, el punto de partida de esta investigación es el problema de decisión al que se enfrentaron los generales que tomaron el poder en 1976 – la necesidad de elegir medidas para asegurar la estabilidad financiera del régimen. Ante un cambio fundamental en el modelo económico argentino, la forma elegida de lograr este objetivo era obtener préstamos en el extranjero. Las fuerzas armadas deben ser consideradas los principales responsables de la toma de decisiones en este proceso, debido a su dominio absoluto en todos los niveles del gobierno nacional. Por otro lado, el organismo encargado de aplicar las decisiones tomadas por los militares era en este caso el Ministerio de Economía.

El objetivo de este artículo es analizar la evolución del endeudamiento argentino a la luz de la política económica conducida durante la última dictadura militar (1976–1983). El texto plantea las siguientes preguntas de investigación: ¿Qué factores, tanto domésticos como externos, llevaron a la decisión de pedir préstamos en el extranjero? ¿Cómo era la relación entre la junta y el Ministerio de Economía en la aplicación de esta decisión? ¿Cuáles fueron las consecuencias de la decisión? ¿Cómo afectaron las decisiones políticas de la junta a las acciones de la diplomacia económica?

El artículo hace hincapié en el problema de relaciones entre los intereses de las fuerzas armadas argentinas, en pleno control del proceso de gobierno del Estado durante la dictadura, y los funcionarios civiles del Ministerio, responsables de la creación de la política económica del Estado. El texto también contribuye a llamar la atención sobre la influencia de los factores políticos internos en el éxito de los esfuerzos de la diplomacia económica.

¹ El aumento de los gastos militares en los tres primeros años del “Proceso” no estuvo relacionado con un aumento de la importación de equipos militares, sino con un aumento de los gastos destinados a la lucha antisubversiva. Hasta 1978 la junta priorizó las áreas no relacionadas con las agresiones externas o posibles enfrentamientos bélicos con Chile o Reino Unido (Bohoslavsky, 2013, pp. 126–127).

En términos generales, la diplomacia económica puede definirse como la toma de decisiones y la negociación en cuestiones fundamentales que afectan a las relaciones económicas internacionales (Woolcock & Bayne, p. 386). Durante el “Proceso”, la diplomacia económica fue uno de los tres tipos de actividad internacional llevada a cabo por las autoridades, junto con la diplomacia militar y la diplomacia “clásica” (Lisińska, 2019, p. 59). Su principal tarea fue dirigir la política exterior en materia de economía y comercio.

El artículo presenta los motivos de los responsables militares, las medidas políticas adoptadas por los funcionarios del Ministerio de Economía y las consecuencias de política de endeudamiento externo. La investigación se ha llevado a cabo basándose principalmente en fuentes documentarias (de la junta militar, administración estadounidense, de documentos de las instituciones financieras internacionales), en memorias de José Martínez de Hoz y en artículos de prensa. El diario más citado en el texto es “La Nación” debido a su carácter conservador y al elevado número de citas de representantes de las fuerzas armadas y Ministerio de Economía. Las fuentes se analizaron en cuanto a sus temas clave de forma cualitativa.

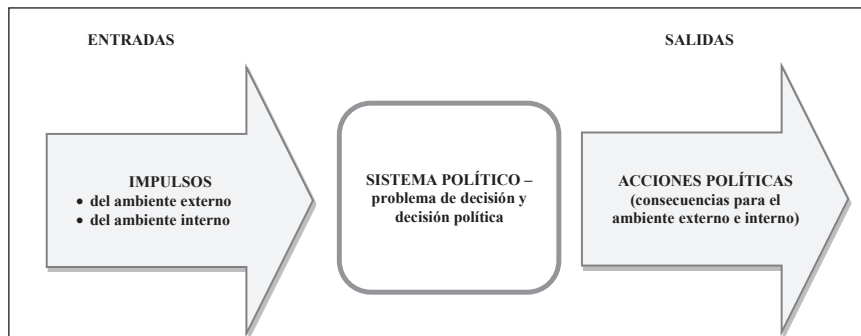
Primero, se presenta el enfoque teórico del artículo – el funcionalismo estructuralista de Gabriel Almond y Bingham Powell. El uso del modelo que propusieron permite sistematizar los elementos que influyeron en la decisión de pedir préstamos al extranjero, así como las consecuencias de hacerlo.

Más adelante, se analizan los factores que pusieron en marcha la política de endeudamiento de la dictadura militar. Así mismo, se discuten las acciones políticas adoptadas sobre la base de esa política, con el enfoque en las actividades de la diplomacia económica bajo la conducción del ministro Martínez de Hoz. Además, se presentan los retos de Argentina para obtener créditos extranjeros durante la presidencia de Jimmy Carter en los Estados Unidos. Después, se discuten las consecuencias del excesivo endeudamiento en el extranjero. En la conclusión, se resumen los argumentos presentados en el artículo.

Apuntes metodológicos

Para analizar la evolución de la deuda externa argentina durante la última dictadura militar, voy a utilizar el enfoque teórico de Gabriel Almond y Bingham Powell (1966; Almond et al., 2004, 2006). Según su teoría de funcionalismo estructuralista, un sistema político está formado por una serie de estructuras, vinculadas por interdependencias funcionales. Por lo tanto, para entender el sistema, es necesario comprender cómo funciona, especialmente su mecanismo de entrada-salida (*input-output*), en el que los impulsos procedentes de las estructuras individuales (tanto internas como externas del sistema) se proce-

san dentro del sistema (entrada), conduciendo a la formación de decisiones políticas concretas, que se traducen en la práctica política (salida).



Fuente: Elaboración propia (Almond & Powell, 1966, p. 25).

El funcionalismo estructuralista es aplicable a esta investigación, principalmente teniendo en cuenta que el enfoque de Almond y Powell (1966, pp. 108–109) hace gran hincapié en las actitudes, valores y creencias de carácter ideológico, compartidas por la sociedad en su conjunto o por un grupo seleccionado. Los generales que tomaron el poder en 1976 tenían una identificación ideológica muy fuerte, evidenciada en la existencia de creencias y doctrinas comunes, tanto sobre las obligaciones de las fuerzas armadas hacia la nación como sobre el mundo contemporáneo y sus mayores desafíos. Como señala Finchelstein (2013, p. 148), el gobierno del “Proceso” era principalmente nacionalista. Los militares situaron a la nación en el centro de sus acciones y deliberaciones, considerando su bienestar como el primer y más importante objetivo.

Kamrava (2008, p. 16) señala que el enfoque del funcionalismo estructuralista tiene una aplicación limitada en el análisis de los sistemas no democráticos. Esto se debe a que en los Estados autoritarios y totalitarios los impulsos políticos procedentes de la sociedad, que son un elemento importante de la teoría de Almond y Powell, son muy débiles o inexistentes. Dicha declaración, aunque basada en premisas verdaderas (en los regímenes no democráticos la influencia de la sociedad en la toma de decisiones políticas es, en efecto, incomparable a la de la democracia), no constituye un argumento que invalide la aplicabilidad de la teoría a los sistemas autoritarios, incluida la Argentina bajo la junta militar de 1976–1983. En tales sistemas, el papel del grupo que articula los intereses se transfiere de la sociedad civil a otros círculos, como a élites de poder. En el caso del “Proceso”, las élites que tenían el monopolio del poder y que daban forma a la política estatal eran los militares.

Gráfico 1.
Esquema del mecanismo de
entrada-salida

La deuda externa Argentina durante la dictadura

Utilizando el modelo de Almond y Powell se identificó los impulsos de entrada que condujeron a la situación de decisión y se los dividió en provenientes del ambiente interno y del ambiente externo. Así mismo, se identificó acciones políticas específicas realizadas por la diplomacia económica, cuyos efectos afectaron tanto a la situación interna en el país como a la posición internacional de la Argentina.

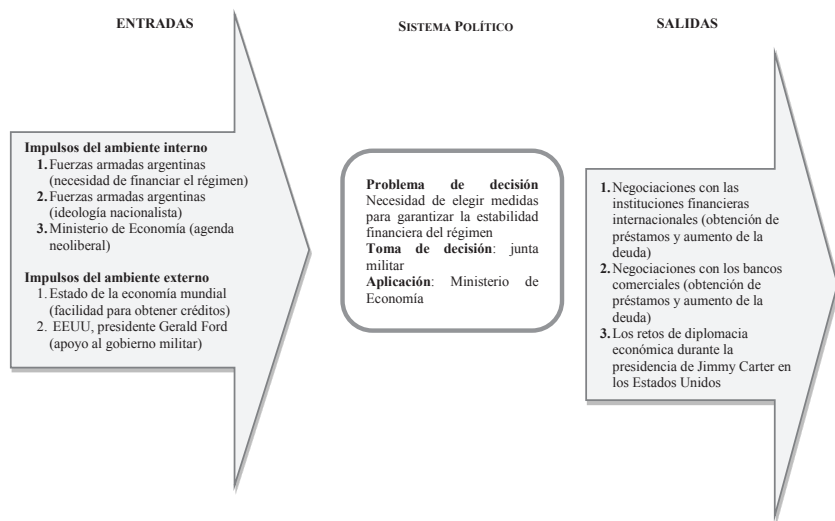


Gráfico 2.
La deuda externa Argentina durante la dictadura. Mecanismo de entrada-salida.

Fuente: elaboración propia.

¿Por qué créditos externos? Impulsos del ambiente interno y externo

Impulsos del ambiente interno – el nacionalismo de los militares y el neoliberalismo de Martínez de Hoz

Al planear el golpe, los militares argentinos no tenían un amplio conocimiento de las cuestiones económicas, prestando más atención a la lucha antisubversiva (Novaro & Palermo, 2011, p. 56). Estuvieron de acuerdo sobre las premisas básicas como que la economía debía servir a la nación, activar todos los sectores y conducir al fortalecimiento internacional del país. Así pues, los militares designaron a un grupo de economistas neoliberales (que compartían su opinión sobre la necesidad de cambios profundos en el Estado) para que elaboraran un plan económico eficaz que permitiría poner en práctica los

objetivos económicos del “Proceso” y financiar el régimen. Era un grupo muy hermético, con la visión bien fundamentada y con propuestas concretas de cambios estructurales para el país. Si bien las fuerzas armadas tenían la capacidad formal de controlar los procesos de planificación económica, esto se veía obstaculizado por su falta de conocimientos económicos. Por lo tanto, era tan importante que los militares tuvieran confianza en la persona que ocupaba el puesto de ministro de economía. José Martínez de Hoz, el designado para el cargo de ministro, contó con el apoyo del presidente y miembro de la junta, Jorge Videla, de su ministro del Interior, Albano Harguindeguy, así como de amplios sectores del ejército y de la fuerza aérea en su conjunto (Canelo, 2004, pp. 233–234).

Según Martínez de Hoz, la trágica situación de la economía argentina en los albores de 1976 (el país estaba en recesión, balanceándose al borde de la hiperinflación, el consumo disminuía y la inversión caía) era la consecuencia de décadas de abandono resultado de la adopción de un modelo económico cerrado de la posguerra. Dicho modelo estuvo basado en el deseo de alcanzar la autarquía económica (Ministerio de Economía, 1980, p. 8). Así pues, Martínez de Hoz subrayó que los problemas de la economía argentina no se debían únicamente a los malos indicadores macroeconómicos, llamando la atención sobre su carácter estructural y cultural. Por lo tanto, el programa económico del “Proceso” consistía en la adaptación del país a las condiciones de la economía mundial, así como su pertenencia (muy enfatizada por los militares) al mundo occidental desarrollado (Martínez de Hoz, 1991). El apoyo a la Argentina por los prestamistas debía ser una muestra de esta pertenencia. El propio Martínez de Hoz, como economista educado en los EE.UU. y asociado a la escuela de Chicago, mejoraba la imagen de la dictadura argentina, especialmente ante las acusaciones de violaciones de los derechos humanos y de falta de normas democráticas (Novaro & Palermo, 2011, p. 226).

Además de los impulsos procedentes del Ministerio de Economía, la actitud de los propios militares fue crucial para el surgimiento del problema de decisión. Cabe destacar que el acercamiento económico de Argentina al Occidente fue percibido por los militares argentinos en gran medida a través del prisma de la ideología nacionalista. Primero, como ya se ha mencionado, la lucha contra la guerrilla (cuya eliminación fue considerada por los militares como necesaria para salvar a la nación) requirió considerables recursos financieros. Este dinero sólo podía obtenerse de fuentes externas. Segundo, los generales esperaban el apoyo internacional del cambio político que se produjo en la Argentina con el derrocamiento del gobierno civil de Isabel Perón. En este contexto, los préstamos del Occidente fueron percibidos por los militares en términos políticos – la concesión de créditos a la Argentina podía ser vista como la evidencia de apoyo a los principios, bases y orientaciones del Proceso de Reorganización Nacional. Tal argumentación se vio reforzada por el hecho de que el gobierno derrocado de Isabel Perón nunca consiguió el favor de los prestamistas.

Impulsos del ambiente externo – el estado de la economía mundial y los EE.UU.

En cuanto a los impulsos del ambiente externo, cabe señalar que los esfuerzos del gobierno militar por obtener créditos coincidieron con un periodo especial en los mercados financieros mundiales. La crisis del petróleo de 1973 provocó un importante aumento de la liquidez de los bancos occidentales. Esto se debió a la colocación masiva de los llamados petrodólares, es decir, los ingresos de los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) por las exportaciones de petróleo. Como los bancos se vieron obligados a pagar intereses por sus depósitos, buscaron a toda costa una mayor rotación del dinero almacenado, lo que generaría más beneficios. Debido a que la mayoría de los países desarrollados estaban en recesión en ese momento, la atención de los bancos se dirigió naturalmente hacia los países en desarrollo. Cabe destacar que en los años 70 no existía una normativa detallada que regulara la concesión de créditos a entidades estatales por parte de los bancos comerciales, y el concepto de “insolvencia estatal” no aparecía en la normativa legal. El hecho mismo de que los prestatarios fueran Estados soberanos (o entidades privadas cuya deuda estaba garantizada por el Estado) proporcionaba suficiente seguridad a los prestamistas. Por lo tanto, los países en desarrollo políticamente estables podían así beneficiarse de préstamos baratos y fácilmente accesibles, que no requerían una declaración previa sobre la finalidad de su uso (Michalowski, 2007, p.14).

Afortunadamente para los intereses argentinos, la destitución del ineficaz gobierno de Isabel Perón y el nombramiento de Martínez de Hoz como ministro de Economía fue muy bien recibido en los círculos financieros occidentales. El hecho de que el recién nombrado presidente del Banco Central de la República Argentina, Adolfo Diz, se desempeñara como director ejecutivo del Fondo Monetario Internacional entre 1967 y 1968 y realizara numerosos contactos en Washington también fue significativo para generar confianza en el gobierno militar (Kanenguiser, 2003, pp. 22–23).

Otros impulsos muy importantes llegaban al sistema político argentino desde los Estados Unidos. Cabe destacar que los generales estaban convencidos de que sin el apoyo de EE.UU. sería difícil establecer la confianza mundial en las nuevas autoridades argentinas y crear un buen clima de inversión (Veigel, 2009, p. 49). Esta convicción fue una importante motivación que influyó en la decisión de elegir a Martínez de Hoz como Ministro de Economía. El ex presidente del Consejo Empresario Argentino fue ampliamente conocido y respetado en los círculos bancarios y empresariales de los Estados Unidos, pero también de Europa. En otras palabras, el jefe del Ministerio de Economía fue visto por los generales como un refuerzo político y una oportunidad para mejorar la imagen de la Argentina en la escena internacional.

Cabe destacar que la administración republicana del presidente Gerald Ford se mostró favorable a la toma del poder por los militares. El presidente y

su entorno eran convencidos que el nuevo gobierno permitiría al país salir del caos y reforzar las estructuras del poder (Basualdo et al., 2020, p. 39). Además, como subrayó el secretario de Estado Henry Kissinger, el gobierno militar aparecía como una oportunidad para terminar con el problema de guerrillas izquierdistas y comunistas en el segundo país más grande de América Latina. Kissinger señalaba que a los EE.UU. les interesaba proporcionar ayuda financiera a Argentina y que los militares argentinos necesitaban pruebas del apoyo de los Estados Unidos que les animaría a tomar medidas decisivas para estabilizar el país (Department of State, 1976).

La diplomacia económica. Salidas del sistema

Créditos de las instituciones financieras internacionales y bancos comerciales

Las opiniones de Kissinger se tradujeron rápidamente en acciones concretas. Pocos días después del golpe de marzo de 1976 el FMI decidió conceder a Argentina un préstamo de 127,6 millones de dólares – fondos que el gobierno de Isabel Perón había estado buscando sin éxito durante más de un año (La Nación, 1976a, pp. 1,3). Nuevas oportunidades aparecieron una semana después del primer crédito cuando Jorge del Canto, director del Departamento del Hemisferio Occidental del FMI, se dirigió a Adolfo Diz con la propuesta de negociar nuevos préstamos. Las conversaciones se iniciaron en mayo de 1976. Al mismo tiempo llegaron a Buenos Aires representantes del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) con el objetivo de evaluar la capacidad del banco para financiar inversiones de alta prioridad en la Argentina, especialmente en los sectores energético, alimentario y químico (Banco Central de la República Argentina, 1976, p. 65).

Los contactos norteamericanos de Martínez de Hoz fueron utilizados por primera vez en junio de 1976 durante su viaje a Canadá y Estados Unidos para obtener apoyo financiero y fomentar las inversiones en la Argentina (La Nación, 1976b, pp. 1, 14). Cabe destacar que la delegación argentina estaba formada por el ministro de economía, presidente del Banco Central y varios funcionarios del Ministerio de Economía. Los representantes de las fuerzas armadas no participaron en las negociaciones en el extranjero (Bonelli, 1976a, pp. 1, 14). Así pues, los militares dieron permiso a Martínez de Hoz para realizar sus propias actividades de carácter diplomático.

Las negociaciones argentinas con la administración estadounidense de Gerald Ford y con representantes de las instituciones financieras internacionales tuvieron mucho éxito. La delegación de Martínez de Hoz recibió el apoyo, entre otros, de Arthur Burns, presidente de la Junta de Gobernadores del Sistema de la Reserva Federal, de William Simon, secretario del Tesoro, de Robert McNamara, presidente del Banco Mundial, y de Antonio Ortiz Mena, jefe

del Banco Interamericano de Desarrollo. También apoyaron al ministro los representantes de las instituciones privadas estadounidenses que prometieron a Argentina préstamos favorables (La Nación, 1976c, pp. 1, 2; La Nación, 1976d, pp. 1, 2; La Nación, 1976e, pp. 1, 2; Bonelli 1976b, pp. 1, 2; Bonelli, 1976c, p. 1; Bonelli, 1976d, pp. 1, 2; Ferrari, 1976, p. 1). En este contexto fue muy importante la larga relación de Martínez de Hoz con David Rockefeller, quien ayudó al ministro a organizar reuniones con destacados banqueros y empresarios, hablando muy favorablemente del programa de reformas económicas de Argentina (Kanenguiser, 2003, p. 24). Martínez de Hoz también se reunió con el secretario de Estado estadounidense, Henry Kissinger, uno de los que más apoyaban el cambio de poder en Argentina. En una conversación privada Kissinger aseguró al ministro que los préstamos del EXIM Bank estadounidense, suspendidos durante la presidencia de Isabel Perón, serían restablecidos (La Nación, 1976f, pp. 1, 3; Bonelli, 1976e, p.1).

El éxito de la misión norteamericana de Martínez de Hoz aceleró los preparativos para otro viaje, esta vez al continente europeo. En julio de 1976 una delegación argentina visitó Suiza, Alemania, Holanda, Francia, España, Italia y el Reino Unido. El objetivo del viaje era el mismo que el anterior y consistía en presentar el programa económico argentino a las autoridades, empresarios y representantes del sector bancario, en el marco de la posibilidad de recibir ayuda financiera en forma de préstamos (La Nación, 1976g, pp.1, 14; Bello, 1976a, pp. 1, 2). La misión europea fue presentada por las autoridades argentinas como un gran éxito de la diplomacia económica. El propio Martínez de Hoz sostuvo que en todos los países que visitó observó una “gran satisfacción por lo que se interpreta como un renacimiento de una Argentina fuerte y progresista” (La Nación, 1976h, pp. 1, 2).

La diplomacia económica emprendida en los primeros meses de la dictadura produjo resultados tangibles en forma de préstamos tanto de instituciones internacionales como de bancos públicos y privados. A corto plazo Argentina recibió nuevos tramos de crédito del FMI y del Banco Interamericano de Desarrollo, así como numerosos préstamos de bancos estadounidenses y europeos. Según las cifras presentadas por Martínez de Hoz a finales de septiembre de 1976 (menos de seis meses después del inicio del Proceso de Reorganización Nacional), Argentina logró obtener préstamos por un total de 1.300 millones de dólares, incluyendo 300 millones de dólares del FMI, 500 millones de dólares de bancos estadounidenses, 350 millones de dólares de bancos europeos y 130 millones de dólares de otras fuentes. Estos préstamos debían devolverse en cuatro años (Sourrouille & Lucángeli, 1983, p. 16). Ya en octubre de 1976 el ministro de Economía realizó un viaje a Japón cuyo objetivo era no sólo obtener créditos sino también fortalecer las relaciones económicas mediante el incremento del comercio bilateral (principalmente a través de la exportación de productos agrícolas argentinos y la importación de maquinaria pesada fabricada en Japón y de las inversiones japonesas en Argentina) (La Nación 1976i, pp. 1, 2; La Nación, 1976j, pp. 1, 2). Al mismo

Banco	País de origen	Préstamo (millones de USD)
1. Manufacturers Hannover Corporation	EEUU	364 877
2. Citicorp	EEUU	301 091
3. Lloyds Bank Ltd.	Reino Unido	265 190
4. J.P. Morgan and Co. Inc	EEUU	233 786
5. Banco de la Nación Argentina	Argentina	175 478
6. Sanwa Bank Ltd.	Japón	168 011
7. Bank of Tokio Ltd.	Japón	165 677
8. Crédit Lyonnais S.A.	Francia	159 034
9. Tokai Bank Ltd.	Japón	154 971
10. Grindlays Bank Ltd.	Reino Unido	150 155

* Los diez mayores prestamistas cubren alrededor del 28 % de todos los contratos firmados.

Fuente: Calcagno, 1987, p. 47.

tiempo se consiguieron más préstamos de Europa gracias a las gestiones de Adolf Diz, que volvió a visitar el Viejo Continente (Bello, 1976b, pp. 1, 2).

La política de Jimmy Carter en los EE.UU. y los retos en la obtención de préstamos por la dictadura argentina

Los éxitos de la diplomacia económica contrastaron con los problemas políticos a los que se enfrentaron tanto el Ministerio de Relaciones Exteriores como los propios generales. Durante la presidencia de Gerald Ford, los primeros informes sobre la violencia introducida por el régimen militar no afectaron a la percepción de la delegación argentina que buscaba préstamos en los Estados Unidos. Sin embargo, la situación cambió ya en 1977 con la elección presidencial de Jimmy Carter quien proclamó como objetivo principal de su administración la defensa de los derechos humanos. Las consecuencias de nueva línea política de Carter fueron particularmente duras para la Argentina, ya que los líderes del “Proceso” eran los más criticados por la administración estadounidense. Con la llegada de Carter al poder, las consecuencias de decisiones en el ámbito nacional argentino comenzaron a reflejarse en el ámbito internacional, incluso (lo que no había ocurrido antes) en la diplomacia económica. Pronto se hizo evidente que el apoyo prestado a la Argentina a nivel financiero estaba directamente vinculado al apoyo político. En efecto, la primera acción de la administración de Carter fue reducir significativamente la ayuda financiera concedida a Argentina por Ford. Dicha decisión fue motivada por las viola-

La diplomacia económica y la deuda externa argentina durante la última dictadura militar 1976–1983

Magdalena Lisińska

Cuadro 1.

Los mayores prestamistas comerciales del sector público argentino, 1975-1983*

ciones de los derechos humanos por parte del régimen militar (Pastor, 1986, p. 211). El propio Martínez de Hoz sintió el cambio de actitud hacia el gobierno argentino ya en mayo de 1977, cuando se reunió con el secretario del Tesoro Michael Blumenthal. En una conversación (que tuvo lugar en Guatemala, al margen de la reunión anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo) el político estadounidense sugirió a Martínez de Hoz que se abstuviera de solicitar más préstamos hasta que hubiera una clara demostración de mejora en el historial de derechos humanos de Argentina. Dos préstamos del BID estaban en riesgo, así como un préstamo de 100 millones de dólares del Banco Mundial (Department of State, 1977a). En una línea similar intervino Richard N. Cooper, el Subsecretario de Estado para Asuntos Económicos. Cooper sugirió a Martínez de Hoz que, dadas las circunstancias, Argentina sólo debería solicitar préstamos para proyectos urgentes de utilidad pública (Department of State, 1977b).

Cabe destacar que a pesar de lo señalado el impacto de la política de derechos humanos fue mucho menor en las actividades de la diplomacia económica que en las de la diplomacia clásica, que operaba a nivel político. En cuanto a su imagen profesional, Martínez de Hoz siguió siendo percibido no sólo a través del prisma de su trabajo para el gobierno militar, sino también de su experiencia previa, sus creencias económicas neoliberales y su pragmatismo. Por lo tanto, las críticas al gobierno militar por parte de los Demócratas estadounidenses no se tradujeron en un corte total de la ayuda financiera a la Argentina. El Fondo Monetario Internacional permaneció indiferente a las acusaciones formuladas contra los militares y siguió prestando a Argentina hasta el final del Proceso de Reorganización Nacional (Veigel, 2009, p. 11). Además, la política de derechos humanos tampoco encontró el favor de la comunidad empresarial estadounidense. Uno de los críticos más explícitos de las restricciones impuestas a la Argentina por el gobierno de Carter fue David Rockefeller. Las palabras del empresario, quien subrayaba que el régimen militar “favorece a los empresarios privados”, resonaron con fuerza (Wiesz, 2008, p. 89). Por lo tanto, las autoridades argentinas siguieron recibiendo préstamos millonarios de los bancos privados. Como señalé anteriormente, debido a la llegada de una gran cantidad de petrodólares al mercado financiero, la segunda mitad de la década de los 70 fue un periodo de gran facilidad de crédito. Los países en desarrollo que deseaban aplicar soluciones neoliberales conseguían préstamos prácticamente sin limitaciones (Kanenguiser, 2003, p. 28). Así, tanto el Banco Central argentino como las empresas estatales recurrieron a préstamos atractivos.

Los mayores receptores de fondos del sector bancario fueron el Banco Central de la República Argentina y las empresas estatales – Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Agua y Energía Eléctrica y Aerolíneas Argentinas (véase Cuadro 1). La mayor parte de los préstamos de Argentina procedían de bancos de los Estados Unidos, Japón, Canadá y Europa Occidental (véase Cuadro 2). La administración estadounidense se dio cuenta de que la política de derechos

humanos de Carter no constituía una verdadera herramienta de presión económica sobre Argentina. Así lo demuestra un informe de 1978 elaborado en el Departamento de Estado, un extracto del cual dice:

Argentina está relativamente libre de la dependencia de fuentes de financiación e inversión susceptibles de control oficial por parte de Estados Unidos. Los votos negativos de las instituciones financieras internacionales son una vergüenza política para Argentina, pero dichos votos no bloquean el acceso a la financiación crítica. El éxito económico del gobierno de Videla en el sector exterior ha garantizado la disponibilidad de oportunidades financieras de diversas fuentes extranjeras. (Department of State, 1978)

Prestatario	Sector	Préstamo (millones de USD)
1. Banco Central de la República Argentina	bancario	1 511 145
2. Yacimientos Petrolíferos Fiscales	energético	1 348 617
3. Agua y Energía Eléctrica	energético	936 564
4. Aerolíneas Argentinas	transporte	834 985
5. Comisión Técnica Mixta de Salto Grande	(hidro)eléctrico	503 000
6. Empresa Líneas Marítimas Argentinas	transporte	435 473
7. Entidad Binacional Yacretá	(hidro)eléctrico	392 400

Fuente: Calcagno, 1987, p. 46.

Cabe señalar que el ministro Martínez de Hoz constantemente destacaba que los nuevos préstamos no significaban un aumento de la deuda del sector público argentino, sino una reestructuración de la existente (La Nación, 1976k, pp. 1, 2). Además, subrayaba que los créditos debían destinarse a la inversión que generaría ingresos para pagar las deudas en el futuro. Sin embargo, los datos proporcionados por el Banco Mundial confirman que dichos fondos fueron mínimamente utilizados para inversiones de desarrollo o para financiar obligaciones previamente contraídas y que la parte sustancial del dinero prestado sólo sirvió para aumentar las reservas federales (The World Bank, 1985, pp. 17–19). En otras palabras, las autoridades argentinas tomaron créditos que no necesitaban, pero fue extremadamente fácil obtenerlos. Asimismo, estos activos se depositaban a menudo en los mismos bancos que habían prestado a Argentina, pero con el tipo de interés del depósito inferior al del préstamo pagado (Michalowski, 2007, p. 8).

La diplomacia económica y la deuda externa argentina durante la última dictadura militar 1976–1983

Magdalena Lisińska

Cuadro 2.
Principales receptores de crédito de la banca privada en el sector público argentino, 1975-1983

Efectos de la diplomacia económica. El aumento de la deuda

La irresponsable política crediticia de los tres primeros años del “Proceso” contribuyó a los posteriores problemas económicos del país que se hicieron patentes ya en 1979. La segunda crisis del petróleo, derivada de la revolución islámica en Irán, provocó un importante aumento de los precios del petróleo y por tanto un incremento récord de los tipos de interés por parte del Sistema de la Reserva Federal de Estados Unidos y de los bancos centrales de otros países desarrollados². El resultado de estas decisiones fue un aumento significativo del coste de préstamos, tanto los nuevos como los anteriormente contratados y basados a tipo de interés variable (Michalowski, 2007, p. 15).

En caso de la Argentina, la situación internacional desfavorable para los prestatarios coincidió con problemas derivados de la necesidad de mantener *la tablita* – una devaluación gradual y programada, introducida por Martínez de Hoz en 1979. Dicha solución tenía como objetivo reducir las expectativas inflacionarias, así como llevar la inflación argentina al nivel de la inflación mundial. Sin embargo, la reducción de la inflación fue demasiado lenta para evitar la apreciación del tipo de cambio real³. La clavija rastrea introducida con la tablita dio lugar a una gran sobrevaloración del peso argentino que, combinada con los elevados tipos de interés y la ausencia de riesgo de una fuerte devaluación, condujo a un aumento significativo de las operaciones especulativas con divisas de entidades privadas. Dichas actividades resultaron en un fuerte aumento del endeudamiento del sector privado, pero también a una situación en la que la deuda financió la fuga de capitales de la Argentina (Rapoport, 2000, p. 811). A fin de mantener la clavija rastrea y garantizar el acceso a las divisas del sector privado, Martínez de Hoz se vio obligado a contraer nuevos préstamos, lo que supuso una carga para el sector público. Incluso se animaba a las empresas estatales a pedir préstamos en dólares. Entre 1979 y 1981 el gobierno argentino y las empresas estatales se endeudaron por un total de 7.210 millones de dólares (Schvarzer, 1983, p. 32).

El abandono de la tablita tuvo lugar durante el mandato del sucesor de Martínez de Hoz, Lorenzo Sigaut. Dicha decisión redujo la especulación, pero no resolvió el problema de la deuda del sector público (Kanenguiser, 2003, p. 32). El creciente coste de los préstamos contraídos, combinado con la garantía total de depósitos de instituciones bancarias privadas en liquidación, solo alimentaron la espiral de la deuda.

² Cuando los militares tomaron el poder en marzo de 1976 el tipo de interés de los fondos federales estadounidenses era del 4,84 %. En diciembre de 1979 ya era del 13,78 %. En junio de 1981 se elevó a un récord del 19,10 % (Federal Reserve Economic Data, s.f.).

³ En 1980, la inflación en Argentina fue del 100,8 %, frente al 159,5 % de 1979. Sin embargo, seguía siendo muy alta.

Ante los resultados insatisfactorios de la gestión de Lorenzo Sigaut, el general Leopoldo Galtieri (quien asumió como presidente en diciembre de 1981) confió la dirección del Ministerio de Economía a Roberto Alemann, un economista con una experiencia similar a la de Martínez de Hoz y con opiniones parecidas sobre la economía. Según Alemann, la clave para mejorar las finanzas de Argentina era volver a la economía neoliberal ortodoxa. Pidió una fuerte reducción de los gastos del Estado, que debía lograrse mediante la congelación de los salarios en el sector presupuestario y el recorte de las subvenciones concedidas a las empresas del sector público⁴. Al mismo tiempo, el profundo endeudamiento del Estado obligó al ministro a realizar esfuerzos a nivel internacional para obtener préstamos que permitieran el reembolso de las obligaciones existentes.

Sin embargo, Roberto Alemann no tuvo la oportunidad de continuar el programa económico que había desarrollado al principio de su mandato. Como resultado del desembarco de las tropas argentinas en las islas Malvinas en abril de 1982 y la posterior guerra con el Reino Unido, fue necesario revisar completamente los supuestos de la política económica de la Argentina. Cabe destacar que los militares no informaron, y mucho menos consultaron, a Alemann sobre los detalles de recuperación de las islas. El ministro se enteró de los planes en la víspera de la operación militar, el 1 de abril de 1982 (Junta Militar, 1983, p. 539). El gasto para conducir el costoso conflicto armado se sumó a la deuda argentina, impidiendo que el país saliera de la recesión. Aunque Alemann consiguió persuadir a los banqueros europeos y estadounidenses para que ampliaran la línea de crédito existente de la Argentina, las medidas seguían siendo insuficientes (Junta Militar, 1983, p. 543). El gobierno tampoco pudo obtener nuevos préstamos, lo que agravó el problema de reembolso de los créditos existentes. Al final de la guerra, Argentina tenía 2.000 millones de dólares de atraso existente (Kanenguiser, 2003, p. 41). La deuda del sector público en 1983 ascendió a 31.000 millones de dólares – más de un tercio más que en 1981 y casi ocho veces más que en el año anterior al golpe militar de 1976. Cabe señalar que uno de los factores importantes que contribuyeron a dicha situación fue la decisión del gobierno a transformar la deuda externa privada en deuda pública. La acción fue dictada por el ya mencionado abandono de la tablita y la fuerte devaluación del peso en 1981. Beneficiando a los grandes grupos empresariales privados, la estatización de la deuda resultó en una enorme carga para la futura democracia argentina. En 1983, hasta el 72 % de la deuda argentina correspondía al sector público, mientras que en 1979 el porcentaje era 52 % (Brenta, 2019, p. 46).

⁴ El propio ministro Alemann resumió su plan económico en tres palabras: desinflación, desregulación y desestatización. Sin embargo, las reformas que introdujo se encontraron con la oposición, especialmente de los empleados de las empresas estatales. Por primera vez bajo el régimen militar se produjeron una serie de huelgas masivas la mayor de las cuales fue organizada el 30 de marzo de 1983 por un proscrito sindicato Confederación General del Trabajo de la República Argentina (La Nación, 1982, pp. 1, 5; Sangrilli, 2012, p. 9).

La pérdida de la guerra de las Malvinas combinada con el colapso económico total del país obligó al gobierno militar a devolver el poder a los civiles. La última dictadura militar argentina terminó con la elección presidencial de Raúl Alfonsín en 1983. Desgraciadamente, los efectos de las irresponsables políticas económicas aplicadas durante los 7 años de gobierno militar se harían sentir en la Argentina durante mucho más tiempo, convirtiéndose en una pesada herencia para los siguientes gobiernos democráticos.

Conclusiones

El análisis presentado en este artículo muestra que la política de endeudamiento fue uno de los principales factores que condujeron al colapso económico de la Argentina durante la última dictadura militar. Esto fue el resultado de la decisión equivocada tomada por las fuerzas armadas e implementada por el Ministerio de Economía. Desde el punto de vista de los militares, la confianza de los prestamistas se consideraba una confirmación de la eficacia del régimen en el entorno internacional, así como un apoyo a los cambios introducidos en el país durante el “Proceso”. En otras palabras, endeudarse más allá de las necesidades sirvió en gran medida para construir la imagen internacional de Argentina. No cabe duda de que ese enfoque se basaba en supuestos erróneos y en una interpretación equivocada de las premisas. Pronto quedó claro que el excesivo endeudamiento era una pesada carga que el gobierno militar no podía soportar. Al endeudarse a tipo de interés variable el equipo de Martínez de Hoz no pensó en los posibles cambios en los mercados internacionales. Sin embargo, el colapso llegó inesperadamente rápido, ya a finales de los años 70. Según los cálculos de los Calcagno (1999, p. 55), si los tipos de interés de los préstamos de los bancos comerciales no hubieran aumentado en 1979 y si los tipos vigentes en 1976 se hubieran mantenido hasta el final del gobierno militar, Argentina habría reembolsado sus obligaciones ya en 1988.

Además, el problema de endeudamiento externo de la Argentina durante el “Proceso” debe ser considerado como un claro ejemplo de la influencia de las decisiones políticas en la agenda económica. Durante toda la dictadura militar las decisiones tomadas en el Ministerio de Economía se adaptaban a las decisiones políticas del momento. Queda claro que las fuerzas armadas no entendieron la magnitud de la interconexión entre los sistemas político y económico del Estado. Esperaban que los especialistas designados por ellos resolvieran los posibles problemas de manera eficaz y en consonancia con la línea ideológica y programática del Proceso de Reorganización Nacional. Los impulsos procedentes de los militares que resultaron en el problema de decisión analizado en este artículo representan un ejemplo destacado de dicho fenómeno.

Referencias

La diplomacia económica
y la deuda externa argentina
durante la última dictadura
militar 1976–1983

Magdalena Lisińska

- Almond, G. & Powell, B. (1966). *Comparative politics: A developmental approach*, Boston: Little, Brown and Company.
- Almond, G., Powell, B., Storm, K. & Dalton, R. (2004). *Comparative Politics. A Theoretical Framework*. New York: Pearson (4th edition).
- Almond, G., Powell, B., Storm, K. & Dalton, R. (ed.) (2006). *Comparative Politics Today. A World View*. New York: Pearson (8th edition).
- Bello, L. M. (1976a). Los propósitos de la gira del ministro de Economía. *La Nación*, 13 julio, pp. 1, 2.
- Bello, L. M. (1976b). Culmina la misión argentina en Europa. *La Nación*, 22 octubre, pp. 1, 2.
- Banco Central de la República Argentina (1977). *Memoria Anual 1976*, Buenos Aires.
- Bayer, O., Boron, A., Gambina, J. C. (2010). *El terrorismo de Estado en la Argentina – Apuntes sobre su historia y sus consecuencias*. Buenos Aires: Instituto Espacio para la Memoria.
- Bohoslavsky, P. (2013). Complicidad de los prestamistas. En H. Verbitsky & J. P. Bohoslavsky (Eds.), *Cuentas Pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, pp. 119–133.
- Bonelli, E. (1976a). Etapa decisiva ante el mundo de las finanzas. *La Nación*, 15 junio, pp. 1, 14.
- Bonelli, E. (1976b). La de hoy será una jornada decisiva. *La Nación*, 16 junio, pp. 1, 2.
- Bonelli, E. (1976c). Optimismo de la delegación argentina. *La Nación*, 17 junio, p. 1.
- Bonelli, E. (1976d). Estabilidad, condición para obtener créditos. *La Nación*, 18 junio, pp. 1, 2.
- Bonelli, E. (1976e). Éxito global de la misión en EE.UU. *La Nación*, 19 junio, p. 1.
- Brenta, N. (2019). *Historia de la deuda externa Argentina*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Calcagno, E. (1987). *Los bancos transnacionales y el endeudamiento externo de la Argentina*. Santiago de Chile: Cuadernos de CEPAL.
- Calcagno, A. E. & Calcagno, E. (1999). *La Deuda Externa Explicada a Todos (los que tienen que pagarla)*. Buenos Aires: Editorial Catálogos.
- Calveiro, P. (1998). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Colihue.
- Canelo, P. (2004). La política contra la economía: los elencos militares frente al plan económico de Martínez de Hoz durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976–1981). En A. R. Pucciarelli (Ed.), *Empresarios, Tecnócratas y Militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, pp. 218–312.
- Canitrot, A. (1980). La disciplina como objetivo de la política económica: un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976. *Desarrollo Económico*, no. 19(76), pp. 453–475.
- Department of State (1976). *Staff Meeting Transcripts, Secretary of State Henry Kissinger, Chairman. Pages 1, 19–23 regarding Argentina* (1976). March 26. The National Security Archive. Recuperado el 31 de enero, 2022 de <http://www2.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/>

NSAEBB185/19760326%20Secretary%20of%20State%20kissinger%20Chariman%20pages%2019-23.pdf

Department of State (1977a). *Telegram from the American Embassy in Guatemala to the Department of State*, 1.06.1977, Unclassified, no. Guatemala 3446, Argentina Declassification Project. Washington DC: Office of the Director for National Intelligence.

Department of State (1977b). *Telegram from the Secretary of State to the American Embassy in Buenos Aires, Economy Minister Martínez de Hoz meeting with Under Secretary Cooper*, 29.09.1977, Unclassified, Argentina Project (S200000044), no. State 234424. Washington DC.

Department of State (1978). *Evolution of US Human Rights Policy in Argentina*, Department of State, Bureau of Intelligence and Research, 11.09.1978, Unclassified, Argentina Project (S200000044), no. RA005. Washington DC.

Duhalde, E. L. (2013). *El Estado terrorista Argentino*. Buenos Aires: Editorial Colihue.

Federal Reserve Economic Data (s.f.). *Effective Federal Funds Rate*, FRED Economic Research. recuperado el 31 de enero, 2022, de <https://fred.stlouisfed.org/series/FEDFUNDS>

Ferrari, S. (1976). Saldo favorable de la misión en Washington. *La Nación*, 21 junio, p. 1.

Finchelstein, F. (2013). *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Junta Militar (1976). Bases para la intervención de las fuerzas armadas en el proceso nacional. En *Documentos básicos y bases políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional*. Buenos Aires, pp. 7–8.

Junta Militar (1983). Declaración testimonial del doctor Roberto Teodoro Alemann. En *Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur, Declaraciones, vol. III*. Buenos Aires: Junta Militar, pp. 539–554.

Kamrava, M. (2008). *Understanding Comparative Politics. A Framework for Analysis*. New York: Routledge.

Kanenguiser, M. (2003). *La maldita herencia. Una historia de la deuda y su impacto en la economía argentina 1976–2003*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

La Nación (1976a), 27 de marzo. *Dispónese de un préstamo del FMI*, pp. 1, 3.

La Nación (1976b), 15 de junio. *Viajó a EE.UU. Martínez de Hoz*, pp. 1, 14.

La Nación (1976c), 16 de junio. *La gestión de Martínez de Hoz*, pp. 1, 2.

La Nación (1976d), 17 de junio. *Martínez de Hoz con el FMI*, pp. 1, 2.

La Nación (1976e), 18 de junio. *EE.UU. apoya la gestión argentina*, pp. 1, 2.

La Nación (1976f), 19 de junio. *Respaldo al plan económico*, pp. 1, 3.

La Nación (1976g), 7 de julio. *Inicia Martínez de Hoz las gestiones en Europa*, pp. 1, 14.

La Nación (1976h), 27 de julio. *Nueva etapa en el programa económico*, pp. 1, 16.

La Nación (1976i), 11 de octubre. *La misión económica argentina*, pp. 1, 2.

La Nación (1976j), 13 de octubre. *La Argentina pidió un crédito al Japón*, pp. 1, 2.

La Nación (1976k), 6 de octubre. *Optimismo por la gestión del Dr. Martínez de Hoz*, pp. 1, 2.

La Nación (1982), 4 de enero. *Aumentan tarifas y congelan las remuneraciones del sector público*, pp. 1, 5.

- Lisińska, M. (2019). *Argentine Foreign Policy during the Military Dictatorship, 1976–1983. Between a Nationalist and Pragmatic Approach*. London and New York: Palgrave Macmillan.
- Martínez de Hoz, J. (1991). *El Programa de Recuperación, Saneamiento y Expansión de la Economía Argentina*, anunciado el 2 de Abril de 1976. En J. Martínez de Hoz, *Quince años después*. Buenos Aires: Emecé Editores, pp. 96–109.
- Marchak, P. (1999). *God's Assassins: State Terrorism in Argentina in the 1970s*. Montreal & Kingston: McGill-Queen's University Press.
- Marchak, P. (2003). *Reigns of Terror*. Montreal: McGill-Queens University Press.
- Michalowski, S. (2007). *Unconstitutional Regimes and the Validity of Sovereign Debt: A Legal Perspective*. Farnham: Ashgate Publishing.
- Ministerio de Economía (1980). *Síntesis de la situación de la economía argentina en marzo de 1976*. En Ministerio de Economía, *Evolución económica de la Argentina. Abril 1976 – Diciembre 1979*. „Boletín semanal del Ministerio de Economía”, 12 mayo 1980, no. 337.
- Novaro, M. & Palermo, V. (2011). *Historia Argentina 9. La Dictadura Militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Pastor, R. (1986). El gobierno de Carter y América Latina: principios a prueba. *Foro Internacional*, vol. 27, no. 2(106), pp. 197–233.
- Rapoport, M. (2020). *Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880–2000)*. Buenos Aires: Ediciones Macchi.
- Robben, A. C. G. M. (2007). *Political Violence and Trauma in Argentina*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Schvarzer, J. (1983). *Argentina 1976–81: El endeudamiento externo como pivote de la especulación financiera*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración.
- Schvarzer, J. (1986). *La Política Económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Sangrilli, C. (2012). La combativa CGT en tiempos de la guerra de Malvinas (1982). *Revista Escuela de Historia*, vol. 11, no. 1, pp. 1–23.
- Sourrouille, J. & Lucángeli, J. (1983). *Política Económica y Procesos de Desarrollo. La Experiencia Argentina entre 1976 y 1981*. Santiago de Chile: Estudios e Informes de la CEPAL.
- The World Bank (1985). *Argentina: Economic Memorandum. January 1985*. Washington D.C.
- Veigel, K. F. (2009). *Dictatorship, Democracy, and Globalization: Argentina and the Cost of Paralysis, 1973–2001*. University Park (PA): Penn State Press.
- Verbitsky, H. & Bohoslavsky, J. P. (Eds.) (2013). *Cuentas Pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Wynia, G. (1984). Argentina. The Frustration of Ungovernability. En R. Wesson (Ed.), *Politics, Policies, & Economic Development in Latin America*. Stanford: Hoover Press, pp. 14–37.
- Wiesz, M. L. (2008). The Will for Human Rights: U.S. Policy Toward Argentina, 1976–1980. *Iberoamérica Global*, vol. 1, no. 1, pp. 73–94.
- Woolcock, St. & Bayne, N. (2013). Economic Diplomacy. En A. Cooper, J. Heine & R. Thakur (Eds.). *The Oxford Handbook of Modern Diplomacy*. Oxford: Oxford University Press, pp. 384–401.

